

La sesion novena del concilio de Letran se eelebró el 5 de Mayo de 1514 y en ella el Papa dió la absolucion á los franceses ausentes que siguiendo el ejemplo de los dos cardenales citados habian condenado las actas de la asamblea de Pisa, adhiriéndose al concilio de Letran.

Hízose en esta sesion un decreto para la reforma del clero continuandose el mismo trabajo en la sesion décima que se celebró un año despues, esto es, el 4 de Mayo de 1515.

La sesion undécima se celebró en 19 de Diciembre de 1516 y fué presidida por el Sumo Pontífice: en ella se leyó la profesion de fé de los maronitas los cuales reconocen que el Espíritu Santo procede del Padre y del Hijo, como de un solo principio y de una sola inspiracion. En seguida se abolió la pragmática sancion, sustituyéndola por el famoso concordato celebrado en Bolonia en 16 de Agosto del mismo año entre dos cardenales por parte de Leon X, y el canciller Prat por parte de Francisco I.

En la sesion duodécima y última, verificada el 16 de Marzo de 1517, se leyó una bula ordenando entre otras cosas una exacion de décimas para ser empleadas en las guerras contra los turcos, despues de lo cual fueron despedidos los Padres por un cardenal que en nombre del Papa dijo en voz alta: *Señores, id en paz.*

Como se ha visto, este concilio duró cinco años enteros en dos pontificados. Hay algunos teólogos que no le reconocen por general, pero no dan razones para ello, y no sabemos en que pueden fundarse.

VIII.

Ha llegado al fin la ocasion oportuna para hacer la reseña del santo y ecuménico concilio general de Trento, cuyas primeras sesiones refiere así un profundor escritor: «El año de 1536 habia Paulo III convocado el concilio general para el año inmediato en la ciudad de Mantua; pero por resistirse el duque soberano de esta ciudad no pudo verificarse. Convocóle despues el año siguiente para la ciudad de Vicenza en territorio de la república de Venecia; pero poco despues, á instancias del emperador y del rey de Francia, tuvo que prorrogarle para mas adelante; y por fin en Mayo

de 1542 le convocó para la ciudad de Trento, con previo beneplácita de los alemanes. Pasaron á esta ciudad tres legados del Papa, los embajadores del emperador, y pocos prelados; pero no habiendo esperanza de que por entonces viniesen más, se fueron retirando los que habia y los embajadores imperiales, y en fin el Papa se vió precisado á prorrogar otra vez el concilio. Ajustada la paz entre el emperador y el rey de Francia por Setiembre de 1544, luego que lo supo Paulo III, mandó que en toda la cristiandad se diesen gracias á Dios, é inmediatamente levantó la suspension del concilio de Trento, convocándole para la primavera inmediata.

»Envió para presidir el concilio tres cardenales. En las instrucciones que les dió, prevenia que el concilio no condenase á las personas, sino solo á los errores; y que se estableciesen los dogmas, antes de tratar de reforma. Aunque los legados estaban en Trento desde primeros de Marzo, sobrevinieron tantas dificultades, que no se abrió el concilio hasta mediados de Diciembre. El Papa concedió un jubileo y muchas indulgencias, y mandó tres dias de ayuno, y que se hiciesen procesiones públicas para implorar los auxilios de Dios á favor de los padres de Trento.

»El dia 13 de Diciembre los tres legados y los padres se vistieron de pontifical en la Iglesia de la Trinidad; y cantando el himno *Veni creator Spiritus*, pasaron en procesion hasta la catedral, en la que se habia de celebrar el concilio. Iba delante el clero regular, y despues el secular: en seguida los obispos y arzobispos, y en fin los legados. A estos seguian los embajadores del rey de romanos: el del emperador estaba enfermo en Venecia: los de Francia se habian vuelto: y los demas no habian llegado. El primero de los legados cantó la misa con gran solemnidad, y predicó el obispo de Bitonto, Cornelio Musso, manifestando la necesidad del concilio, y los buenos efectos que debian esperarse.

»El primero de los legados, cardenal del Monte, rezó varias oraciones, y dió tres veces la bendicion, y se cantaron las letanías. Sentados despues todos, el mismo cardenal manifestó en una breve alocucion el gozo de aquel dia; é hizo á los padres estas dos preguntas: «¿Os parece bien, que se declare comenzado el concilio, para mayor gloria de la Santísima Trinidad, exaltacion de la santa fé, extirpacion de las herejías, paz y union de la Iglesia, reforma

del clero y pueblo cristiano, y destruccion de los enemigos del nombre de Cristo: ¿Os parece bien, que atendiendo á la ocupacion de las fiestas inmediatas. se deje la sesion primera para el día 7 de Enero?» Una y otra vez respondieron todos los padres de uno en uno con el acostumbrado *Placet*. El promotor del concilio instó que de todo se llevase acta: cantóse el *Te-Deum*: dejaron todos los vestidos de pontifical; y los presidentes fueron á su casa, acompañados de los padres, y precediendo la cruz. Las mismas ceremonias se observaron en las demás sesiones.

»Celebráronse algunas congregaciones antes de la primera sesion; y en ellas se arregló facilmente la guarda del concilio, y la tesoreria para sus gastos, y se acordaron otros puntos particulares, como que en cada sesion predicase alguno de los padres ó teólogos. Se nombró juez para las causas que pudiesen ocurrir entre los vocales y dependientes del concilio, abogado, secretario, y demas ministros necesarios. Trataronse tambien los puntos árdus del título del concilio, y del voto de los regulares, y de los procuradores de obispos ausentes.

»Parecia á algunos que en el título del concilio, á las expresiones de *general y ecumenico*, debia añadirse la de *representando á la Iglesia universal*, como en los de Basilea y Constanza. Oponian otros: 1.º que tal epiteto no le usaron los concilios antiguos: 2.º que era supérfluo, pues nada añadía al de general y ecuménico: 3.º que inoportunamente se exasperaria á los luteranos con esta novedad: 4.º que el ejemplo del concilio de Basilea no debia hacer mucha fuerza; y que el de Constanza en las sesiones dirigidas á cortar el cisma, creyó preciso declarar en el título que representaba á la Iglesia universal, para hacer mas patente que podia reunirla toda con sus decretos. Los legados apoyaron este último modo de pensar, temiendo que no se suscitase despues la pretension, que hubiera sido mas molesta, de añadir las palabras *que tiene su potestad inmediatamente de Cristo, y á quien debe sujetarse toda dignidad, aun la del Papa*; pues el concilio de Constanza las usó tambien, por haber de sentenciar entre muchos papas dudosos. Sosegóse la disputa por haberse observado, que en todo caso podria añadirse aquella expresion, cuando el concilio fuese mas numeroso, y se tratasen los puntos mas importantes. Pero despues no hubo mas

instancia que la de muy pocos padres que de tanto en tanto renovaban al tiempo de votar la salvedad ó protesta de que debia añadirse aquella expresion.

»Pretendieron algunos obispos que solo tuviesen voto los que lo fuesen: dejóse tambien la última decision de esta duda para cuando hubiese mas padres en el concilio; y entretanto se concedió voto á los generales de las órdenes religiosas, y que el dictámen uniforme de tres abades benedictinos que habia enviado el Papa, formasen un voto. Como no le tuvieron los procuradores de los obispos ausentes, se negó tambien al sabio español dominico P. Domingo Soto, que asistia por el general de su orden, y habia predicado del juicio en la primera dominica de adviento.

»En el señalado día 7 de Enero de 1546 se tuvo la sesion II, que es la primera despues de la de apertura. Acabada la misa, sermon y oraciones regulares, los legados mandaron leer una sólida y modesta exhortacion á los padres, á fin de que todos contribuyesen al logro de los importantes fines para que el concilio se convocó, principalmente emprendiendo una vida muy edificante, y ofreciendo al Señor un corazon compungido, y un fervoroso arrepentimiento de los pasados excesos; pues este es un medio muy seguro de alcanzar la asistencia del Espíritu Santo. *De esta asistencia, prosiguen, es una prenda preciosa el haberse comenzado ya este concilio, en que debemos restaurar la Iglesia casi arruinada, al modo que el antiguo pueblo despues de una larga cautividad, restauraba el templo de Jerusalem.*

»Encargan á los padres que tomen por modelos á los conductores de aquel pueblo, los cuales, segun consta en los libros de Esdras, Nehemias y Daniel, confesaban los pecados suyos y los del pueblo, para excitarse á sí mismos, y excitar á los otros al arrepentimiento, y á implorar la divina misericordia. Hacen presente que han de luchar contra fuertes enemigos, y vencer grandes obstáculos: que han de juzgar cosas árdus, y que es preciso acallar todas las pasiones que puedan oscurecer el entendimiento, y torcer la rectitud de los juicios. Acuerdan la correspondencia que hay entre los pecados de los sacerdotes, de los príncipes y de los pueblos. Advierten en particular á los obispos enviados de los príncipes, que atiendan á su servicio, sin olvidarse que son siervos de

Dios; y á todos en general que nunca voten por afecto á alguna persona, y mucho menos por ódio; y que en cuanto hablen y obren procedan con espíritu de paz, de caridad y de mansedumbre, especialmente necesario en un concilio destinado á extinguir las discordias, que arruinan á la Iglesia. Leyóse despues la declaracion del papa, de que los procuradores de los obispos ausentes no tuviesen voto, y un decreto del concilio que fué aprobado.

»En él exhorta á los fieles, que se hallaban en Trento, á vivir con temor de Dios, á luchar contra los deseos de la carne, á orar incesantemente, y vivir en todo como buenos cristianos. Encarga á los obispos y presbíteros, que digan misa á lo menos todos los domingos: que rueguen por la Iglesia, y en particular por el papa, emperador y reyes, ayunen todos los viernes, lleven una vida irreprehensible ellos y sus domésticos, y que sea su mesa muy frugal, y se lea en ella la Escritura. Despues exhorta á todos los católicos, especialmente á los sabios, á que piensen sériamente los medios con que mejor se pueden lograr los fines del concilio. Por último, manda que nadie se exceda en gritos, ó voces descompuestas, y en disputas obstinadas; y que sea el que fuere el orden de los asientos ó votos, á nadie se quite, ni se añada derecho.

»En las congregaciones que precedieron á la sesion III, se disputó con bastante calor, si debia comenzarse por la fé, ó por la reforma. El emperador, y comunmente los alemanes temian que si se comenzaba por la fé, como seria preciso condenar los errores, se irritarian y obstinarian mas los herejes, y que el único medio de lograr su conversion era suavizar sus ánimos, y desvanecer sus calumnias con prudentes decretos de reforma. No creian que pudiese haber libro mejor para convertir á los herejes, que el de la ley de Cristo escrita con los caracteres de las obras por los ministros católicos. Otros insistian en que debia comenzarse por la fé: 1.º por ser esta la práctica de los antiguos concilios; 2.º porque es justo comenzar por lo mas digno, y lo es sin duda la fé, respecto de las virtudes morales: 3.º y porque la fé es el fundamento de la salvacion, y las casas no comienzan á edificarse por el techo. Añadian tambien: 4.º que en la ciudad asaltada por los enemigos, primero es luchar con estos, que corregir á los ciudadanos: 5.º y que no aman la salud pública los que se ocupan en buscar remedios de

ligeros males, dejando que entre tanto una peste mortal se difunda por el pueblo. Sostenian con vigor este dictámen el español cardinal Pacheco, y el francés arzobispo de Aix.

»Los legados se hallaban con orden del papa de comenzar por la fé, y temian que los que mas hablaban de reforma, quisieran comenzar por la corte de Roma, con gran peligro de que se excitasen disturbios de fatales consecuencias. Pero despues de muchos debates se tomó con general consentimiento la determinacion de atender á un tiempo á los dos objetos, proponiendo los legados que la reforma podrían comenzarla desde luego con el ejemplo ellos mismos, y los demas padres del concilio. Sintió Paulo III que los legados se hubiesen apartado de sus órdenes; pero conoció despues que habian obrado con prudente celo, y que su condescendencia en tratar luego de reforma, y su proposicion de comenzarla desde luego los vocales con las obras, les habian conciliado gran veneracion y afecto de los padres, desarmando á los alemanes, que venian con la idea de que todos los conatos de Roma se dirigian á impedir la reforma, y hacer que el concilio se ciñese á las decisiones de fé.

»Las primeras congregaciones fueron generales; pero los legados antes de la tercera sesion propusieron que podrian dividirse los padres en tres congregaciones particulares, que se juntasen en las casas de los tres legados; pues de este modo se podrian discutir y adelantar mas los asuntos, ventilándose con mas libertad en latin ó en lengua vulgar, sin la confusion que suele ocasionar la multitud, y sin la formalidad y sujecion regulares en un acto público. Añadieron, que los asuntos tratados ya en las congregaciones particulares, se propondrian en una general, acordándose en ella hasta los términos de los decretos, para que despues las sesiones fuesen mas breves, y tranquilas; aunque tambien en estas explicarian con toda libertad sus dictámenes todos los vocales. Adoptaron con gusto los padres esta idea, que se siguió despues en todas las sesiones del concilio.

»La tercera se celebró el dia 3 de Febrero; y el concilio haciéndose cargo de que para extirpar las herejias y reformar las costumbres, que eran sus dos principales objetos, era especialmente necesario armarse con el cingulo de la fé: por esto siguiendo la

práctica de otros concilios, mandó leer y transcribir el símbolo de fé que usa la Iglesia Romana en la misa, y llamamos Constantino-politano. En otro decreto se hizo cargo el concilio de que habian de llegar luego muchos prelados; por lo que señaló para la otra sesion el día 8 de Abril, previniendo que entre tanto se trabajase incesantemente en la discusion y exámen de lo que se habia de tratar.

»A propuesta del legado se comenzó por los libros sagrados y las tradiciones, en que se ocuparon muchísimas congregaciones particulares y generales. Parecia á muchas que no debian sujetarse á nuevo exámen, ni la autenticidad de los libros reconocidos por el concilio de Florencia, ni los demas puntos decididos ya por algun concilio general; porque de otra suerte serian interminables las disputas, y los luteranos se gloriarian de que las definiciones de los concilios quedaban dudosas. Estaban sobre esto discordes los legados, y dividido casi por mitad el concilio; mas en fin prevaleció el dictamen de que debian examinarse de nuevo todas las verdades que los nuevos herejes impugnaban: no para buscar la verdad, pues los católicos ya la reconocian, sino para corroborarla y defenderla de los argumentos de los herejes. A mas de que conciliaria mayor respeto á las decisiones del concilio, si se sabia por todo el mundo, que se habia tenido presente, examinado y confutado cuanto los herejes oponian.

»Uno de los legados demostró con gran copia de doctrina, y mucho celo, que todos los libros que declaró sagrados el concilio Florentino, habian sido reconocidos como tales por los concilios y los padres de los primeros siglos; y en cuanto al libro de Baruch, de que no hacen expresa mencion los catálogos de los concilios de Laodicea y de Cartago, y los papas Inocencio I y Gelasio, observó que le citan como sagrado muchos santos Padres y algunos papas, y que no le mencionaron expresamente aquellos antiguos catálogos, porque entonces corria como parte del libro de Jeremías.

»En cuanto al respeto debido á las tradiciones, parecia á algunos, que no era tanto como el que se debe á la Escritura sobre lo cual oportunamente se observó, que aunque toda verdad viene de Dios, no toda verdad es *palabra de Dios*, y que se debe mucho mayor respeto á las verdades que lo son, que á las que no lo son. Las

tradiciones son palabra de Dios, y primeros principios de la fé, como la Escritura; pues solo se habla de aquellas tradiciones que vienen de Jesucristo ó de los Apóstoles como inspirados del Espíritu Santo y claro está que entre estas tradiciones y la Escritura, hay solo la diferencia accidental de que esta es palabra de Dios escrita en *códices*, y aquella solo en los *corazones*. Las verdades tanto de la Escritura, como de la tradicion, son igualmente infalibles é invariables; pero las leyes de una y otra pueden variar, variadas las circunstancias: como cesó la circuncision y demas leyes ceremoniales del antiguo Testamento, y ha cesado tambien la ley de no comer sangre de animales que tenemos en el nuevo.

»Como eran tantas las versiones latinas de la Escritura, y todos los días salian otras nuevas, pareció indispensable que hubiese alguna que debiese tenerse por exacta y auténtica. Se trató si seria tambien del caso fijar un ejemplar auténtico hebreo, y otro griego; pero generalmente se creyó innecesario este exámen y determinacion, que hubieran sido muy árduos, bastando que hubiese un texto auténtico en latin que es ahora el idioma mas comun en las iglesias. Mucho se discurrió para remediar varios abusos concernientes á los libros sagrados. Medianse escrupulosamente todas las palabras de los decretos, y despues de muchísima discusion se aprobaron en fin en los términos en que se publicaron en la sesion cuarta.

»Celebróse á 8 de Abril con asistencia de los tres legados, otros dos cardenales, nueve arzobispos, cuarenta y dos obispos, tres abades, cuatro generales de órdenes, unos veinte teólogos, y el embajador de Carlos V. Despues de la misa, sermon y oraciones, se leyó el primer decreto que en sustancia decia: «El sagrado concilio dirigiendo sus miras á que se conserve la pureza del Evangelio prometido por los profetas, publicado por Jesucristo, y predicado por los apóstoles; y considerando que las verdades de la fé, y las reglas de las buenas costumbres, se contienen en los libros escritos y en las tradiciones que los apóstoles recibieron de la boca de Cristo, ó por inspiracion del Espíritu Santo, y aunque no las escribieron han llegado á nosotros de mano en mano: recibe y venera con igual respeto todos los libros del viejo y nuevo Testamento, y tambien las tradiciones que pertenecen á la fé ó á